

Crecimiento vs Desarrollo

Alberto Ramírez López*

En este documento no se busca hacer una descripción detallada de la situación del ecosistema Tierra, ni de las amenazas para su subsistencia, ya que esta información ha sido bien documentada en múltiples escritos técnico-científicos, como puede verse en los informes del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) y en gran número de publicaciones especializadas. Tampoco se busca entrar en la discusión ideológica sobre los modelos económicos que se han propuesto para las sociedades humanas a partir de la Revolución Industrial y sus perspectivas ante las condiciones actuales existentes en el mundo.

A partir de la consideración del planeta como un sistema limitado en el tiempo y en el espacio, considerando las condiciones de contaminación, deterioro ecosistémico, aumento en la temperatura global y amenazas a la viabilidad de las poblaciones humanas, especialmente las más desfavorecidas económica y geográficamente, se plantea un análisis preliminar de las contradicciones entre los paradigmas de Crecimiento y Desarrollo, se busca identificar una propuesta que pueda conciliar estos dos aspectos de la vida humana, de forma tal que se establezcan las bases para una verdadera sustentabilidad planetaria.

Empecemos por algunas definiciones. De acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, Crecimiento es: Acción y efecto de crecer; y en su acepción económica se define al Desarrollo como: Evolución de una economía hacia mejores niveles de vida. Ergo, no existe una aparente contraposición entre estos dos conceptos cuando se aplican a las sociedades humanas y a los modelos económicos dominantes en la actualidad. Entendemos, en términos generales, que el sistema económico es aquel sistema implementado para regular las diferentes actividades económicas así como también los intercambios resultantes de la compra y venta de los productos generados por el ser humano u obtenidos de la naturaleza. El sistema económico, sin embargo, no se limita exclusivamente a cuestiones económicas o comerciales sino que en muchos



Niños y estrella, Aurora Reyes

sentidos traspasa esas fronteras para también incluir conceptos sociales, políticos y culturales.

Las teorías político/económicas, aún las de ideologías contrarias como el comunismo y el capitalismo, hablan siempre de la necesidad del crecimiento como condición *sine qua non* para el mejoramiento de las condiciones de vida de las sociedades modernas, es decir, para su desarrollo; así pues, no se concibe que pueda haber desarrollo en una sociedad humana, si no se da un crecimiento en su capacidad de generar bienes y servicios, es decir, de producir y vender cada vez más cosas. Es claro que existen diferencias sustanciales entre esas dos concepciones de la actividad económica; para el comunismo, es necesario llegar a un estadio en el cual los medios de producción sean propiedad de los trabajadores y la plusvalía del trabajo se distribuya de manera proporcional entre ellos, evitando la acumulación de la riqueza en una cuantas manos: las de los capitalistas. Por su parte, el capitalismo es un sistema económico y social basado en la propiedad privada de los medios de producción;

en la importancia del capital como generador de riqueza; y en la asignación de los recursos a través del mecanismo del mercado. El capitalismo se basa esencialmente en un fuerte consumismo de bienes y servicios. Este consumo constante genera una gran disparidad entre aquellos que tienen los medios y los que no los tienen. Ante el fracaso de los modelos de economía socialista o de economía de estado, en diversos países como la



El primer paisaje, Aurora Reyes

URSS y otros de su esfera de influencia, algunos como China han transitado hacia modelos mixtos que permiten la existencia de empresas privadas, cada vez en mayor medida. De esta forma, se considera que actualmente los preceptos del sistema capitalista son los que prevalecen en la mayor parte de las actividades económicas mundiales y que el consumismo es una actitud consustancial de la mayoría de los habitantes del planeta.

Este proceso de generación de riqueza, de su acumulación, de producción creciente de mercancías, explotación indiscriminada de recursos naturales, agotamiento de muchos de ellos, creación de problemas de extinción de especies, contaminación de agua, aire y suelo y alteración severa del régimen climático a escala mundial, obligan a una reflexión sobre los paradigmas que dan título a este ensayo: crecimiento y desarrollo.

Considerando que desde hace prácticamente dos siglos, la población humana ha venido creciendo a un ritmo acelerado (actualmente suma más de 7300 millones de habitantes) como nunca en su historia previa; y que los pronósticos son que de seguir la tasa actual de crecimiento, según la Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat (*World Population Prospects 2015*), podría llegar a poco más de 11,000 millones en el 2100, a pesar de las tendencias decrecientes que ya se observan en varios países europeos y la estabilización de la población que empieza a observarse en regiones como Latinoamérica. Considerando asimismo que la economía funciona a partir de la producción de bienes y servicios, los bienes se producen con las materias primas que provie-

nen de la naturaleza: del agua, el suelo, los minerales, vegetales y seres vivos que existen en la naturaleza y que se emplean para transformarlos en productos que nosotros consumimos o utilizamos. Otro insumo importante en el proceso productivo es la mano de obra, es decir, la participación de personas en la operación de las máquinas, en todas las actividades que tienen que ver con la producción de bienes; desde la extracción de

minerales, la siembra y cultivo de vegetales, animales, captura de peces, etcétera, todas ellas requieren en diversa medida la presencia de seres humanos o mano de obra, como eufemísticamente se les llama.

Esta es hasta ahora la dinámica económica y social en prácticamente todo el planeta, la cuestión es que los procesos productivos y económicos que se emplean actualmente no consideran que los recursos que se emplean en las diferentes actividades productivas son finitos y que, en consecuencia, va a llegar un momento en el que se van a agotar, como ya ocurre con algunos materiales. Asimismo, el proceso de expansión de las actividades y poblaciones humanas ha deteriorado vastas zonas de la Tierra, hasta hacerlas improductivas en términos prácticos y exterminando de paso muchas especies animales y vegetales. Aunado a lo anterior los procesos productivos tanto en agricultura y ganadería, como en el ámbito industrial generan residuos y desperdicios nocivos al ambiente, llevando a niveles de contaminación muy graves que afectan los equilibrios ecosistémicos y deterioran la calidad del aire, agua y suelo en muchas regiones. En gran medida los análisis económicos consideran a los factores asociados con los impactos de la producción y consumo de materiales y productos como "externalidades", mismas que no son incluidas en los cálculos de inversión o de tasas de retorno de las mismas, lo que lleva a que estos impactos que afectan a las sociedades y a los ecosistemas deban ser atenuados por las acciones gubernamentales y/o los grupos no gubernamentales que los evidencian.

El paradigma económico/político implica la ne-

El llamado Índice de Desarrollo Humano (IDH) también puede ser utilizado para cuestionar las decisiones de políticas nacionales y preguntarse por qué dos países con el mismo Producto Interno Bruto pueden presentar diferentes resultados en cuanto desarrollo humano.

cesidad de un crecimiento continuo, a fin de generar mayor riqueza y que ésta pueda ser distribuida a una población creciente, pero el crecimiento implica una mayor presión sobre los recursos naturales, mayor contaminación, mayor tasa de extinción de especies, más generación de gases de efecto de invernadero y consecuente calentamiento global.

Con relación a lo anterior, cabe mencionar que organismos internacionales como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) han buscado incorporar otros parámetros para la medición del desarrollo de un país, a los cuales denominan: "Indicadores del Desarrollo Humano", el sitio en la red de esta organización internacional dice al respecto lo siguiente: "Estos parámetros fueron creados para enfatizar que la gente y sus capacidades deben ser el criterio determinante para evaluar el desarrollo de un país y no solo el crecimiento económico. El llamado Índice de Desarrollo Humano (IDH) también puede ser utilizado para cuestionar las decisiones de políticas nacionales y preguntarse por qué dos países con el mismo Producto Interno Bruto pueden presentar diferentes resultados en cuanto desarrollo humano. El mencionado IDH es la sumatoria de las mediciones promedio de dimensiones clave en el desarrollo humano, como son: una vida larga y saludable (esperanza de vida al nacimiento); un buen nivel de conocimientos (años de educación para adultos de 25 años y mayores) y un nivel de vida decente (PIB per cápita), el IDH es la media geométrica de los índices normalizados de cada una de estas tres dimensiones, simplifica y captura sólo parte de lo que implica el desarrollo, no refleja las desigualdades, la pobreza, la inseguridad humana, el empoderamiento etcétera; así pues, representa sólo una aproximación a los asuntos clave del desarrollo humano". Hasta aquí la descripción del IDH que proporciona el sitio en la red del PNUD.

Como puede observarse, la creación de IDH incluye la dimensión del desarrollo humano en el análisis de los procesos de crecimiento económico de los países y constituye una valiosa herramienta en la revisión de las políticas económicas y los procesos de planeación económica de los países, sin embargo, no discute las preguntas básicas de este

documento, ¿hasta dónde pueden los países y el universo humano en su totalidad, seguir creciendo?, ¿cuándo y cómo van a fijarse los límites del crecimiento y empezar a instrumentar un nuevo paradigma, enfocado sólo en el desarrollo?

Ante este panorama, se plantean las siguientes interrogantes:

- ¿Hacia dónde deben dirigirse los conglomerados humanos?, ¿hacia un crecimiento continuado de su población, incremento creciente del consumo de bienes y servicios, degradación del ambiente natural?
 - Al respecto, más adelante se ofrecen algunas ideas
- ¿Hasta dónde podrá sostenerse este esquema?
 - Es sumamente difícil establecer fechas fatídicas en este proceso multifactorial, sólo puede decirse que el tiempo se agota
- ¿Cuál sería el punto de quiebre de esta situación?
 - Quizá sean crisis extremas de hambruna, revueltas sociales, guerras...
- ¿Existen alternativas?
 - Confío en que la madurez y sabiduría humanas puedan ir las definiendo y aplicando
- ¿Cómo replantearse los procesos económico/políticos?
 - El agotamiento de los esquemas político-social-económicos actuales obliga a repensar a fondo su reestructuración, su modificación, su transformación.

Se han propuesto diversas respuestas a estas interrogantes, así, por ejemplo, la ONU y organismos afines han realizado diversos eventos y publicado numerosos estudios en los que se plantean estrategias para lograr un desarrollo sustentable; si bien se considera que el creci-



Muchacho frente al mar, Aurora Reyes

miento global de la actividad económica puede duplicarse para el 2030 y que la disparidad en el ingreso per cápita entre países desarrollados y en desarrollo seguirá siendo considerable, se dice que se irá reduciendo y que para ese año, la mayoría de los países en desarrollo deberán haber tenido tasas de crecimiento promedio de 5% anual para llevar a la pobreza abajo del 5% y que políticas específicas deberán hacer el resto para asegurar que no se deje a nadie fuera de este proceso. Cabe anotar que en este documento se insiste en la necesidad del crecimiento como mecanismo para asegurar la inclusión de todos los niveles sociales y la sustentabilidad, es decir, no se considera ninguna limitante para el crecimiento, sólo se añade la componente de la sustentabilidad, la necesidad de liderazgos políticos, instituciones sólidas y la urgencia de hacer cambios estructurales en las economías de los países como factores necesarios para lograr los propósitos de igualdad y sustentabilidad, pero, ¿será esto posible o suficiente? Yo afirmo que no, que el constante crecimiento con sus consecuentes impactos y afectaciones no lleva sino al deterioro continuo y aumentado de las condiciones de vida de la mayoría de la población y de los sistemas naturales, muchos de los cuales ya muestran signos alarmantes de desequilibrio.

Entonces, ¿cuáles pueden ser las alternativas al modelo actual en todas sus versiones?, no podría ofrecer soluciones a corto plazo ni respuestas determinantes, lo único que tengo son algunas ideas que ofrezco aquí para su consideración y su discusión; las enumero a continuación:

1. Plantear una política de población y dinámica demográfica que permita asegurar que las generaciones venideras tendrán un mínimo de calidad de vida.
2. Transformar los procesos económicos de producción de bienes y servicios, eliminando el exceso de publicidad, promoviendo de forma masiva la reducción del consumo de productos y materiales.
3. Cambiar las políticas de desarrollo industrial, exigiendo la incorporación de los efectos ambientales y sociales en todos los aspectos de creación de empresas, ya sean industriales o de servicios.
4. Establecer como obligatoria la estrategia de ecología industrial que busca la minimización en la generación de residuos, la sinergia entre diversas industrias y la reducción del uso de recursos naturales, para disminuir su extracción y deterioro.
5. Desarrollar nuevas teorías económicas que analicen las contradicciones entre crecimiento-desarrollo y sustentabilidad y que ofrezcan una nueva visión que permita el mantenimiento de las estructuras esenciales de la vida en el planeta, como son los ecosistemas.
6. Desarrollar nuevos paradigmas de sustentabilidad que impliquen la modificación de estándares de calidad de vida; cambios a las estructuras habitacionales familiares; incremento en el uso del transporte público; modificaciones a las políticas de planeación urbana...

En fin, es obvio que muchas de estas propuestas han sido ya expuestas y discutidas en múltiples foros, sin embargo, al parecer no ha habido una seria discusión sobre la necesidad de desligar el desarrollo del crecimiento, de cambiar la esencia de aquél y redefinirlo en términos que puedan ser factores para propiciar una verdadera sustentabilidad y resiliencia del planeta. Si queremos que nuestros hijos tengan algún futuro y aún puedan ver a su planeta como una esfera azul plena de variedades de formas de vida y con un aire y aguas suficientemente limpias para disfrutarlas, considere que habría que empezar, Ya.

*Consultor ambiental.

Fecha de recepción: 2017-10-14
Fecha de aceptación: 2018-02-12